

saluda con mucho afecto al señor General don Alberto Briceño Fox y en nombre de Alicia y del sayo propio quiere hacer llegar a Inés, a Ud. y a sus hijos los sentimientos del más profundo pesar que les ha causado la tremenda desgracia que acaban de sufrir y de la cual sólo podrán encontrar consuelo con la ayuda de Nuestro Señor y con el sentimiento de que al irse joven y con el alma pura al cielo se habrá librado aquí de muchos peligros y gozará allá mucho antes de la felicidad imperecedera.

Alicia y yo rogamos muy fervorosamente por las intenciones de Uds. en estos días tan duros y encomendamos el alma de Iván en nuestras oraciones.

Santiago, 24 de Octubre de 1951.